



Postconvencionales

No. 2, agosto 2010, pp. 57-73

ESCUELA DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ADMINISTRATIVOS



La sociedad posthumana nos alcanza: la profecía de Huxley y el siglo *biotech*

Pablo Antillano

Universidad Central de Venezuela

Resumen

Recientes avances tecnológicos, como la primera célula sin historia genética, creada por el Instituto Craig Venter en mayo de 2010, a partir de un genoma sintetizado químicamente, demuestran que la obra "Un Mundo Feliz", de Aldous Huxley, conserva plena vigencia 78 años después de haber sido escrita. En consecuencia, este ensayo discute cómo fue posible que Huxley anticipara, satíricamente, algunos de los grandes temas éticos de la agenda contemporánea: la reproducción controlada, el choque de civilizaciones, la clonación humana y la vida como invención, entre otros, que han llevado a que el siglo XXI sea calificado como el siglo de la Biotech, o el umbral hacia una sociedad posthumana. Para ello el ensayo pasa revista al contexto intelectual, social y político de la obra, así como a sus características y méritos literarios. Analizando, sobre todo, los dilemas éticos y políticos profetizados en la novela, y que Francis Fukuyama (2002) replantea en nuestro tiempo: ¿Deberíamos salir en defensa de la antiquísima "naturaleza humana"? ¿O es la clave de nuestra verdadera naturaleza, precisamente, la tendencia a modificarnos continuamente a nosotros mismos?

Palabras clave:

Bioética, totalitarismo, democracia, utopía, distopía

Abstract

[*Posthuman society reaching us: Huxley's prophecy and the biotech century*]. Recent technological advances, like the first cell without genetic antecedents created by the Craig Venter Institute on May 2010, from a chemically synthesized genome, prove that Aldous Huxley's book, "A Brave New World", still has validity 78 years after its publication. Consequently, this essay discusses how was it possible for Huxley to anticipate, in a satirical fashion, some main ethical themes of contemporary public debate: controlled reproduction, the civilizations' clash, human clonation, life as an artifact, among others. Themes that have labeled the XXI century as the Biotech century, or as the threshold for a posthuman society. With that question in mind, the essay reviews the intellectual, social and political context of the book, as well as its literary features and merits. Analyzing, especially, the ethical and political dilemmas prophesized in the novel. Dilemmas that Francis Fukuyama has restated in our time: Should we champion on behalf of the ancient "human nature"? ¿Or is the key of our true nature to be ever changing ourselves?

Key words:

Bioethics, Totalitarianism, Democracy, Utopy, Distopy

Tabla de contenidos

El siglo biotech
La ciencia: entre la fe y el escepticismo
La época: exaltación y pesimismo
Un mundo infeliz: la amenaza totalitaria
La felicidad: gente de probeta
La sátira en Huxley: un género despiadado
Algunos fragmentos reveladores
La profecía se hizo realidad
La política cambiará si cambia el hombre

*“Dios no ha creado el mundo;
sólo está imaginándolo, como entre sueños.
Por eso el mundo es perfecto, pero confuso”.*
Augusto Monterroso

El texto de Monterroso (1991, p. 37) que hemos asaltado como epígrafe ha sido ya utilizado por autores de habla hispana con el mismo propósito: el de invocar la médula de su asunto, lo hemos visto y releído decenas de veces y tal vez por eso lo sabemos de memoria. Una vez que terminamos de leer “Un Mundo Feliz” (1932/1985) de Aldous Huxley tuvimos la sensación de que el epígrafe se nos plantaba en el frente, encendido como un anuncio de neón, suplicándonos que una vez más abusáramos de él.

Tuvimos la tentación de, por repetido, cambiarlo por cualquier otro texto de aquellos autores que han imaginado que la vida del hombre nos es más que el sueño o la pesadilla de otro. Cambiarlo por alguno de Giovanni Papini, por ejemplo, que escribió: “Cuando ese uno empezó a soñarme, yo empecé a existir, cuando se despierte cesaré... Soy una imaginación, una creación, un huésped de sus largas fantasías nocturnas” (en Valades, 2003, p. 9). O aquel de S. T. Coleridge que lanzó un desafío desde otro ángulo: “Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado ahí, y si al despertar encontrara esa flor en la mano... ¿entonces qué?...” (Ibid, p. 13).

A pesar de que los tres nos resultaban absolutamente tentadores como epígrafes, elegimos el de Monterroso como principal y a los otros los hemos incluido porque contribuyen maravillosamente a la ilustración de nuestra perplejidad y sobretodo a exorcizar la terrorífica sensación de que, en más de una manera, nuestro mundo real de hoy parece ser el fruto de la pesadilla del Huxley de 1931. El no creó nuestro mundo pero lo imaginó entre sueños y por eso, como está inconcluso, parece perfecto, aunque confuso.

El siglo *biotech*

Hace 78 años Aldous Huxley dio forma a una fantasía que contenía con mucha precisión un debate anticipado sobre los grandes temas y problemas del Siglo XXI, el siglo *biotech*, ese que ha impuesto tan fuerte sacudida a los derechos de la reproducción natural y que se atreve a cuestionar los atributos consagrados de la naturaleza humana. De alguna manera nos parecemos a las criaturas del mundo por él imaginado, y los principales debates contemporáneos giran en torno a sus profecías.

Tal como veremos más adelante, las categorías científicas, políticas y éticas utilizadas por Huxley, apuntaladas por los dones de la imaginación y de la premonición, son idénticas a las que habitan los ensayos biotécnicos y bioéticos (Berlinger, 2002) de nuestros días. El siglo biotécnico, por ejemplo, se considera a sí mismo como síntoma del fin de la era industrial (nuestro autor la llamaba *post-Ford*), un siglo que requiere una nueva matriz operativa de carácter tecnológico, que se plantea el aislamiento y recombinación de los genes, que se plantea reconstruir el mundo, que nos lleva de la alquimia a la “algenia”.

No solo el libro de Fukuyama (2002) sobre la sociedad post-humana, que revisaremos con más cuidado en otros apartes, sino el muy famoso, polémico y divulgativo de Jeremy Rifkin (1998), “*The Biotech Century*”, nos conducen por la agenda de la alucinación “huxleyana”: la vida como invención, la piratería biológica, los seres humanos como propiedad intelectual, la ecología profética, los ejércitos genéticos, la salud del hombre, los genes en vía de extinción.

Con relación a la sociología del gene y de la civilización eugenésica —temas emblemáticos de Huxley—, la ciencia de nuestros días vuelve su mirada hacia el pasado eugenésico, emprende la búsqueda de la “sangre mejor”, de los niños a la medida y los códigos a prueba de error. Como en el “mundo feliz” también se nos impone hoy una política genéticamente correcta, una potencia de discriminación genética y un debate utilitario sobre los principales factores que se supone que condicionan al hombre: su naturaleza o su ambiente.

De hecho, durante el pasado mes de mayo, en uno de esos momentos explosivos en los que la realidad alcanza la ficción, numerosas páginas de Internet divulgaron la inquietante noticia de que un grupo de investigadores del Instituto Craig Venter habían logrado producir en el laboratorio un ser vivo sin antecedentes genéticos. Es decir, el primero de la historia que no proviene de otra célula u organismo:

Reportamos el diseño, síntesis y ensamblaje del genoma 1.08-Mbp *Mycoplasma mycoides* JCVI-syn1.0 partiendo de la información digitalizada de la secuencia del genoma y su transplante a una célula receptora de *Mycoplasma capricolum*, para crear nuevas células de *Mycoplasma mycoides* que están controladas solamente por el cromosoma sintético. El único ADN en las células es la secuencia sintética de ADN, incluyendo secuencias de “marca de agua” y otras supresiones y polimorfismos genéticos diseñados, así como mutaciones adquiridas durante el proceso de construcción. Las nuevas células tienen las

propiedades fenotípicas esperadas y son capaces de auto-replicarse continuamente (Gibson et. al., 2010).

En suma, los nuevos lenguajes de la biología y sus orientaciones hacia la reinención de la naturaleza, con todas sus consecuencias políticas, parecen extraídos de las pesadillas de “Un Mundo Feliz”.

La ciencia: entre la fe y el escepticismo

Dos grandes temas políticos de nuestra época, *la bioética y el enfrentamiento de civilizaciones*, asaltaron la imaginación de Huxley en los años treinta del siglo XX, cuando Hitler iniciaba apenas su ascenso de ambicioso hijo de cartero a jefe de un estado-potencia y la II Guerra Mundial no había confirmado al hombre su ilimitado poder de devastación; cuando la competencia con Dios ya había alcanzado a los laboratorios de biología pero aún estaba lejos la decodificación de las claves maestras del ADN; cuando no existía la hipnosis de la televisión y era impensable esa suerte de sobre-erotización fundamentalista que transfiere el consumismo pos-industrial a todos los actos de la vida cotidiana

Su imaginación se alimentaba seguramente por la seducción que le producían la ciencia y la psicología de su tiempo, y por la certidumbre —proveniente de la observación y la experiencia— sobre la capacidad del hombre para edificar utopías racionalizadas y despojadas de libertad. Para expresarse se valió de la perspectiva de la parodia que le permitió estimular el rechazo del lector a la sociedad deshumanizada que se estaba forjando.

La época: exaltación y pesimismo

En la primera mitad del siglo XX, en la que se desarrolla la vida y obra de Aldous Huxley (1894-1963), se produjo una hecatombe espiritual y científica ampliamente reseñada como uno de los momentos más exaltados de la Modernidad, del que podríamos enumerar sus eventos más recordados, como:

- ♣ el despotismo triunfal de la psicología y la consolidación de sus grandes corrientes teóricas y experimentales: Pavlov, Freud, posteriormente Adler, Jung, Skinner;
- ♣ la devoción por la ciencia, la tecnología y el espíritu del positivismo: Einstein, la biogenética, las tecnologías de las comunicaciones, las guerras aéreas y marinas, la destrucción a gran escala;
- ♣ la vanguardización del arte y la consagración de todas sus rupturas: el reino del abstraccionismo, del surrealismo, de la música dodecafónica, de Malevich y Kandinsky, Cesante, Klee, Miró, Picasso, de Walter Gropius y la Bauhaus, de Meyerhold y Stanislavsky, del cine y la industria cultural;

- ♣ la eclosión filosófica del hombre sin destino y del existencialismo: Kierkegaard, Heidegger, Sartre;
- ♣ la consideración del lenguaje como actor: Saussure, Sapir, Wittgenstein;
- ♣ y en la política, la crisis económica, los totalitarismos de Italia y Alemania, la revolución bolchevique. los eventos de la destrucción con sus dos guerras mundiales y la bomba atómica.

Pero la gran paradoja de esas décadas de conmoción, es que simultáneamente al optimismo de la inteligencia y su devoción por la ciencia y el arte, germinó el pesimismo y la desesperanza en los intelectuales.

Aldous Huxley fue contemporáneo de las más importantes firmas del siglo XX: de Kafka, Joyce, T.S. Elliot, Maiakovski, Rilke, Thomas Mann, Hermann Hesse, Musil, Brecht, Bretón. Nacido en Godalming, en un condado cercano a Londres, se formó como hijo de intelectuales, nieto y hermano de notables biólogos de su tiempo. Egresó de Oxford y estuvo siempre conectado con el mundo intelectual de su época. Escribió más de cincuenta libros, como “Los escándalos de Crome” (1921), “Esas hojas estériles” (1925), “Contrapunto” (1928), “Esclavos de la Noria” (1936), “Fines y Medios” (1937), entre otros, y terminó seducido a finales de los treinta por las filosofías orientales, vivió en la India y se asimiló al taoísmo. En 1946 publicó sus artículos filosóficos orientales bajo el título de “La filosofía Perenne”. En 1960 escribió “Nueva Visita a un Mundo Feliz” al que haremos referencia.

Durante buena parte de su vida estuvo poderosamente influenciado por sus lecturas de sicología y medicina, especialmente del fisiólogo ruso Iván Pavlov, Premio Nobel de 1904, quien había estudiado la naturaleza de los reflejos condicionados. Su interés por los experimentos del ruso fue revisitado en una de sus principales obras posteriores para llamar la atención sobre el uso contemporáneo que se le da a sus teorías en las modernas técnicas de persuasión, del arte de vender, de la propaganda y, en fin en todas las formas de manipulación de la mente y el “lavado de cerebros”:

Al parecer, Pavlov fue en política un anticuado liberal. Pero por extraña ironía del destino, sus investigaciones y las teorías que basó en ellas han terminado creando un gran ejército de fanáticos dedicados en alma y vida, con sus reflejos y su sistema nervioso, a la destrucción del liberalismo a la antigua, allí donde pueda encontrarse.

El lavado de cerebros tal como se practica ahora, es una técnica híbrida que depende para su eficacia en parte del empleo sistemático de la violencia y en parte de una hábil manipulación psicológica. Representa la tradición de *1984* en camino de convertirse en la tradición de *Un Mundo Feliz*. Bajo una dictadura de larga data y bien regulada, nuestros métodos corrientes de manipulación semiviolenta han de parecer sin duda absurdamente toscos. Acondicionado desde la más temprana infancia (y tal vez también biológicamente predestinado) el individuo medio de las castas medias e inferiores no necesitará nunca la

conversión. Ni siquiera un curso de repaso en la verdadera fe...” (Huxley, 1960, p. 75).

Años más tarde discutiría contra el fervor de los behavioristas que tanto lo habían influido. Discute, entre otros, con J. B. Watson y especialmente con el profesor B.F. Skinner, de Harvard, que en los años cuarenta dominaba el panorama conductista con sus obras “Ciencia y Conducta Humana” y “Walden II”. De haber existido estas obras en tiempos anteriores hubiesen sido decisivas en la obra del joven Huxley; vistas a la distancia parecen inspiradas a su vez en sus novelas (cf. Huxley, 1960, p. 109).

Entre otras influencias y debates, sus biógrafos reseñan su interés por las utopías y distopías que le antecedieron: Lod Lytoon (*La Raza Futura*, 1860), primera expresión del pesimismo sobre el porvenir de la humanidad; Chesterton (*El Napoleón de Nothing Hill*, 1904) que muestra también un mundo desdichado donde la técnica impide la vida; E.M Forster (*La máquina se detiene*, 1928), en la que la máquina que se suponía sirva del hombre se rebela y lo esclaviza.

Huxley también discute las utopías de Wells, quien en sus primeros años de escritor exaltaba positivamente el mundo de la máquina y el futuro promisor al que parecía estar destinado el ser humano, practicaba una suerte de devoción por el progreso, tenía fe en que los avances científicos estarían orientados a impulsar el desarrollo del hombre en libertad, en democracia, y en estado de felicidad: “La máquina del tiempo” (1895), “La guerra de los Mundos” (1898), “El hombre Invisible” (1897), “Los primeros hombres en la Luna” (1901), “La Isla del Dr. Moreau” (1896), etc. En una carta dirigida a la señora Kathevan Roberts, el 18 de mayo de 1931, Huxley explica su posición crítica: “Estoy escribiendo una novela sobre el futuro (*Un Mundo Feliz*); sobre el espanto de la utopía wellesiana y una rebelión contra ella. Es muy difícil. Apenas si poseo la imaginación necesaria para tratar semejante tema” (Huxley, 1974, p. 287).

Un mundo infeliz: la amenaza totalitaria

El mundo real de Huxley se sentía agobiado por dos grandes y severas amenazas: por una parte la que él llamará en su novela “la era Ford”, la tendencia deshumanizadora del progreso tecnológico que acompañaba la revolución industrial, y por la otra la conformación progresiva de energías políticas de corte totalitario, que irrumpieron en las primeras décadas del siglo con discursos y proyectos antiliberales y antidemocráticos.

El fascismo en su doble versión, italiana o alemana, así como la revolución igualitarista soviética tuvieron su germen en una Europa devastada por la crisis económica, por los movimientos radicales y por el autoritarismo carismático de sus líderes. Ambos modelos políticos coincidieron en pronunciarse contra las promesas incumplidas durante la primera gran guerra (con la que los líderes, unos vencedores y otros vencidos, habían movilizad y desmovilizad a millones de seguidores), y contra el “fracaso” del liberalismo que no pudo resolver, ni antes ni después de la guerra, las urgentes demandas de integración y bienestar de las nacientes sociedades de masas.

La política europea fue azotada entonces por conflictos de toda naturaleza, insurrecciones cotidianas, violencia en las calles, grupos políticos y sindicales con posiciones irreconciliables, agitación social irreductible, demandas políticas insatisfechas de toda naturaleza. Es en ese ambiente donde surgieron los partidos de Mussolini y de Hitler, y en el que se consolidó el régimen leninista más allá de los Urales.

Huxley y los intelectuales de su época presenciaron el ascenso y consolidación de esos regímenes que basaban su hegemonía en el uso de la violencia y de novedosos recursos del control social, como la propaganda, la psicología de masas, los nacientes y poderosos medios de comunicación, el esfuerzo científico aplicado a la guerra y a la represión. Frente a sus ojos se estructuraron sociedades orientadas por la concentración del poder político, la abolición de las libertades públicas, la regulación excesiva y finalmente el control absoluto. El albedrío, la libertad y la democracia, desaparecían progresivamente...

Para ilustrar la manera como los gobiernos totalitarios utilizaban los instrumentos sofisticados del control social, Huxley cita, en un capítulo titulado “La propaganda bajo una dictadura”, las declaraciones de Albert Speer, el ministro de Armamentos de Hitler, durante una de las sesiones de su posterior proceso judicial:

La dictadura de Hitler difirió en un punto fundamental de todas sus predecesoras en la historia. Fue la primera dictadura del presente período de desarrollo moderno que hizo un uso completo de todos los medios técnicos para la dominación de su propio país. Mediante elementos como la radio y el altoparlante, ochenta millones de personas fueron privadas del pensamiento independiente. Es así como se pudo someterlas a la voluntad de un hombre... Los dictadores anteriores habían necesitado colaboradores muy calificados hasta en el más bajo de los niveles, hombres que pudieran pensar y actuar con independencia. En el período del desarrollo técnico moderno, el sistema totalitario puede prescindir de tales hombres; gracias a los modernos métodos de comunicación, es posible mecanizar las jefaturas de los grados inferiores. Como consecuencia de esto, ha surgido el nuevo tipo de receptor de órdenes sin espíritu crítico (Huxley, 1960, p. 45).

Pero en el mundo feliz de la fábula de Huxley, la tecnología imaginada ya había ido mucho más allá del punto que había alcanzado en los días de Hitler, y los “receptores de órdenes” tenían mucho menos sentido crítico y obedecían mucho más a sus jefes. Habían sido uniformados genéticamente y adiestrados durante sus vidas a través de los métodos de la “hipnopedia”, condicionados por las repeticiones infinitas de los preceptos, para que cumplieran todas las órdenes y se comportaran como máquinas.

De forma similar a las obras posteriores de Orwell “Rebelión en la Granja” y “1984”, el mundo de Huxley se ubica en un Estado totalitario. Si en el mundo orwelliano todo está controlado por la presencia omnipresente y sombría del Gran Hermano, el jefe que todo lo ve, todo lo escucha y todo lo ordena, en el de Huxley el control lo tienen los directores del “Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres”, bajo la divisa de “Comunidad, Identidad, Estabilidad”.

Ambos escribieron sus “antiutopías” en formas satíricas, enjuiciando con vehemencia el advenimiento de la dominación absoluta y despiadada de un Estado despótico y omnipresente. Veían el peligro tanto en las formas de control irracional de las oligarquías capitalistas, aliadas a la ciencia y la tecnología, como en las formas totalitarias expresadas en el fascismo y en el comunismo.

En una carta dirigida a su hermano Julián en el año 1940, en plena Guerra Mundial, Huxley proclama:

Las doctrinas del nazifascismo, el comunismo, el nacionalismo, etc., son manifestaciones idiotas; mas quienes creen en ellas logran caldear enormemente sus corazones a través de estas creencias; y esta excitación inmediata les hace olvidar los desastres a largo plazo que son la consecuencia inevitable de semejantes creencias (1974, pp. 390-391).

La felicidad: gente de probeta

El Mundo Feliz imaginado por Huxley se desarrolla en torno al año 632 *d.F.* (“después de Ford”), cuando todas las técnicas de producción en serie y en forma masiva inventadas por Ford, el de la industria automotriz, se han extendido y funcionan en forma precisa, armoniosa y sin contratiempos. Los ciudadanos que habitan este mundo son creados a través de métodos genéticos muy sofisticados en el Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres y luego educados permanentemente con medios de hipnopedia, educación durante el sueño y repeticiones infinitas de sus instrucciones para vivir.

Los ciudadanos son clasificados en categorías de acuerdo a su lugar en la producción en Alphas, Betas, Gammas y Epsilones. Viven una vida ordenada de trabajo y de entretenimiento constante, ven televisión sistemáticamente, participan en formas muy sofisticadas de video juegos con sensaciones multiplicadas y gozan de una vida sexual poligámica de alta intensidad. Practican rigurosos métodos anticonceptivos y movimientos pélvicos que les permiten a hombres y mujeres, en igualdad de condiciones, mantener una especie de orgía permanente. Consumen una droga, el *soma*, que les ayuda a conservar sus estados de ánimo y a mantenerse vinculados a su comunidad.

En este mundo confortable desde el punto de vista material, altamente regulado por la educación y las normas, ocurre un accidente en una de las combinaciones genéticas y se produce un “espécimen” con rasgos disidentes y a veces abiertamente rebelde e irreverente (*Bernard Marx*). A través de sus peripecias, actuaciones y gestiones, este personaje trae al mundo controlado un ser salvaje, uno de los pocos hombres “primitivos” que quedaba vivo en el valle de Malpaís, otra civilización, una población remota de Nuevo México en la que sobrevive un grupo de humanos nacidos naturalmente de vientres, que creen en dios, padecen de vejez, enfermedades, suciedad y otros “defectos” de la naturaleza humana, y que no han sido adiestrados por las técnicas de “Allá Lejos”, el mundo feliz.

Este hombre, el “Salvaje”, traído por Bernard Marx y su amiga Lenina al confortable mundo del *soma*, crea una profunda perturbación por la vía de la incompatibilidad y el contraste. Por una parte se ha educado a sí mismo mediante la lectura de las obras de Shakespeare, cuyos versos se ha aprendido a partir de un último y único ejemplar que ha perdurado en la clandestinidad, y propaga como una enfermedad viral sus nociones sobre el amor, el apasionamiento, el arte, la compasión y una espiritualidad totalmente desconocida y brutalmente incomprendida en el mundo feliz. El Salvaje, perseguido por subversión, termina suicidándose. Choque de civilizaciones.

Interpretando el episodio de la muerte de “el Salvaje” siempre en claves de sátira y parodia de nuestro mundo, Matthew Hodgart apunta:

Es esta una variante muy ingeniosa de la estrategia primitiva de la sátira tradicional, puesto que el “salvaje” no es solamente la mirada inocente, sino el portador de los valores espirituales y estéticos de la civilización occidental hasta el día: su destino es la fábula aterradora de la muerte del arte (1969, p. 186).

Mediante la descripción descarnada de la sociedad controlada, y mediante el contraste con la civilización del “Salvaje”, Huxley muestra, de nuestro propio mundo, las mismas costumbres del “mundo feliz” convertidas en tendencias, alentadas, transformadas y reforzadas por el desarrollo de las ciencias de la conducta, por los condicionamientos, la hipnopedia y los avances de las ciencias genéticas que habrían de conducirnos a una sociedad feliz. Un mundo feliz pero controlado al extremo, sin emociones y sin libertades individuales.

La sátira en Huxley: un género despiadado

Si no fuese por la gravedad y trascendencia de sus preocupaciones, “Un Mundo Feliz” podría ser clasificada como una de las obras más divertidas de la historia de la literatura. Párrafo tras párrafo, ironía tras ironía, toneladas de sarcasmos y una visión enternecida de la condición humana, promueven en el lector una sonrisa permanente cuando no la carcajada solitaria, síntoma inequívoco de la comicidad.

En su caso se sintetizan los componentes básicos de la “revelación” en el proceso cómico que, visto como acto psíquico, no requiere sino de dos personas: una que lo descubre y otra en la que es descubierto (Freud, 1905/1970, p. 162). Desde el punto de vista de los géneros asociados al humor, algunos estudiosos sostienen que es a través de la parodia y la sátira¹ como Huxley desencadena una tormenta de imágenes que van

¹ “Sátira” es definida en nuestra lengua como: 1. [f.] Composición poética u otro escrito cuyo objeto es censurar acremente o poner en ridículo a personas o cosas. 2. [f.] Discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a este mismo fin (Diccionario de la Real Academia Española, 1982). En otras lenguas es también considerado como una obra literaria de un género muy especial “en la que los vicios y las tonterías, las estupideces y las injusticias, etc., se exponen para ridiculizarlos y despreciarlos (*Webster’s New World Dictionary*), o puede ser considerada como “el

desenmascarando lo que Freud llamaría lo “eminente”, personas, ideas y objetos respetables investidos de autoridad, expuestos a un escarnio sutil e inquietante.

El profesor Matthew Hodgart de la Universidad de Sussex, quien recorre la historia de la sátira desde diversas perspectivas y, entre ellas, dedica una especial reflexión al tema del viaje imaginario y la utopía, encuentra que Aldous Huxley es el mejor seguidor moderno de Swift (Hodgart, 1969, p. 184), a quien considera figura paradigmática del género. A su juicio, “Un Mundo Feliz” contiene los componentes fundamentales de la naturaleza satírica, que tendría larga historia desde Gilgamesh y la Odisea, Herodoto y Platón, pasando por Tomás Moro, Cyrano de Bergerac y Voltaire, hasta Jonathan Swift y H.G. Wells.

Entre esos componentes figura para Hodgart el entendimiento de la base tecnológica de la sociedad imaginaria, para hacer convincente su estructura económica y social. “Al creador de utopías se le exige un alto grado de conocimientos técnicos y científicos”, sostiene (Hodgart, 1969, p. 184). A su ausencia atribuye el nivel decepcionante de la utopía socialista de William Morris, *News of Nowhere* (1891), que no ofrece ninguna explicación sobre el origen del combustible, la energía y la maquinaria que harán posible el bienestar.

Otro componente al que se refiere en su estudio es al de la parodia, que “es un requisito imprescindible de la sátira, pero lo recíproco no es válido, puesto que no toda parodia es una sátira”, y entra a explicarlo largamente. Reproduciremos un breve párrafo que sintetiza parte de su argumento:

Para poder ser calificada como sátira, una parodia debe contener el otro elemento que hemos discutido, es decir, el ataque directo contra el vicio y la insensatez humanas, debe contener libelos contra los individuos o comentarios críticos y hostiles contra la vida social y política. Por lo tanto, la sátira no es uno de los géneros literarios tradicionales, como la épica, la tragedia, la comedia, la lírica o la novela; es una categoría especial de la literatura que participa de los géneros literarios de ésta, un “mito”, por usar el término empleado por Northon Frye en “*The Anatomy of Criticism*” (Hodgart, 1969, p. 28).

Más adelante nos explica con detalles que Frye, para distinguir la sátira de las restantes actitudes de la literatura, sostiene que ella requiere por lo menos un ápice de fantasía, un contenido admitido como grotesco, un enjuiciamiento moral, aunque sea implícito, y una actitud militante frente a la experiencia. La sátira no actuaría como tal cuando su contenido es opresivamente realístico para permitir el mantenimiento del tono fantástico o hipotético. Y su característica más definitiva sería la de mantener un doble enfoque desde el punto de vista moralista y fantástico.

empleo al hablar o al escribir del sarcasmo, la ironía, el ridículo, etc., para denunciar, exponer o ridiculizar, el vicio, la tontería, las injusticias, o los males de toda especie” (*Shorber Oxford English Dictionary*).

Con el respaldo de este tipo de definiciones, Hodgart emprende la revisión de las que llama las dos antiutopías más notables de este siglo, “Un Mundo Feliz” de Huxley y “1984” de Orwell.

El mejor seguidor de Swift es Aldous Huxley, que en *Un Mundo Feliz* (1932) demuestra un asombroso dominio de la ciencia de su tiempo (acostumbraba a leer la Enciclopedia Británica en sus viajes por ferrocarril), y sus extrapolaciones sobre el futuro, o han llegado a ser verdaderas, como los embriones contenidos dentro de botellas, o siguen siendo probables posibilidades. No importa que la base de la sátira sea pro-científica o que, como en el caso de Swift y de Huxley, sea un ataque contra el humanismo científico; en ambos casos el autor debe hacer su trabajo científico con entusiasmo y precisión.

Es un trabajo relativamente sencillo pasar de la utopía a la antiutopía. La utopía hace una crítica del mundo irracional y del presente ofreciendo un contraste racional; la antiutopía es una versión grotesca de nuestro mundo con el disfraz de una extrapolación lógica (Hodgart, 1969, pp. 184-185).

Algunos fragmentos reveladores

Basta visitar brevemente algunas de las nociones que se utilizan en “Un Mundo Feliz”, como las que se refieren a la eugenesia, al sexo y la fecundación natural, o a la hipnopedia para entrar en contacto con las fervorosas revelaciones que Huxley hace de su mundo y del futuro. Nos interesa aquí además, en esta selección, llamar la atención sobre la sátira y el tono paródico que asume el universo imaginado por el autor.

- ♣ **Instrumentos más eficaces de estabilidad social:** “hombres y mujeres en serie, en grupos uniformes. Todo el personal de una pequeña fábrica podría ser procedente de un solo óvulo bokanowskificado... Por primera vez en la Historia ... cumpliendo [la] Divisa del Estado Mundial: Identidad, Comunidad, Estabilidad...”
- ♣ **Control de embriones:** “la fecundación es una molestia ... nuestro fin está fuera del reino de la servil imitación de la Naturaleza, para entrar en el campo, mucho más interesante de la invención humana”...
- ♣ **Garantía de desigualdad:** “administración de oxígeno, químicos y acondicionamientos caloríficos a los embriones para mantener diferenciadas las castas”.
- ♣ **Amor a la Naturaleza:** “Se decidió abolir el amor a la Naturaleza, entre las clases bajas cuando menos; pero los acondicionamos para que les gusten los deportes campestres. Nos las arreglamos para que todos los deportes al aire libre exijan aparatos fabricados, de esta manera consumen artículos manufacturados y transporte.”
- ♣ **Padres y madres:** “Hablar de la era en las que existían padres y madres es embarazoso para los jóvenes, no es conveniente combinar la obscenidad con la

ciencia ...Tratad de imaginaros lo que era tener una madre vivípara ... Otra vez la palabra obscena. Pero nadie pensó, ahora en sonreír...”

- ♣ **Cine:** “¿Va usted al cine sensible esta tarde, Henry?... – Hay una escena de amor sobre una piel de oso, que dicen es maravillosa... Están reproducidos todos los pelos del oso... Los efectos táctiles son pasmosos...”
- ♣ **Freud:** “Nuestro Ford o Nuestro Freud, como por una razón impenetrable le gustaba llamarse cuando hablaba de materias psicológicas, nuestro Freud fue el que primero reveló los espantosos males de la vida familiar. El mundo estaba lleno de *padres*, y lleno por consiguiente de miseria; lleno de *madres*, y por lo tanto de perversiones, desde el sadismo a la castidad; lleno de hermanos, hermanas, tíos, tías; lleno de locura y suicidio ... La familia, la monogamia, el romanticismo. Por doquiera exclusivismo; por doquiera la concentración del interés, la estrecha canalización del impulso y la energía ... Todos pertenecemos a todos —terminó citando un proverbio hipnopédico...”
- ♣ **Sexualidad infantil:** “Reveló la pasmosa verdad. Durante un larguísimo período antes de Nuestro Ford, y aun varias generaciones después, *los juegos eróticos entre niños* habían sido considerados anormales (carcajada general); y no solo anormales, sino positivamente inmorales (¡no es posible!); y por consiguiente, habían sido rigurosamente prohibidos ... En las caras de los oyentes apareció una atónita incredulidad. ¿Pero es que los pobres niños no tenían derecho a divertirse? No podían creerlo... —Hasta a los adolescentes —decía el Director— hasta a los adolescentes como vosotros... —¡No es posible! —Aparte de un poco de autoerotismo y homosexualismo, practicado a escondidas, absolutamente nada. —¿Nada? —En la mayoría de los casos hasta pasar los veinte años.....”
- ♣ **Educación moral:** “La educación moral no debe ser racional en modo alguno, se proporciona según la clase en forma de acondicionamientos, repeticiones, hipnopedia y sugestiones”.

La profecía se hizo realidad

Tal como lo apuntan lectores contemporáneos como Fukuyama o como lo apuntaba el mismo autor en “Nueva visita a un Mundo Feliz”, muchas de las técnicas imaginadas por Huxley en 1932, como la fecundación in vitro, el alquiler de úteros, los fármacos sicotrópicos y la ingeniería genética para la producción de seres humanos, ya están aquí o “se atisban en el horizonte” (Fukuyama, 2002, p. 20).

Esta revolución que “acaba de empezar” viene acompañada, por una parte, de una marea diaria de anuncios sobre adelantos en el campo de la tecnología biomédica, sumada a las conquistas del Proyecto Genoma Humano 2000 y, por otra, de un fuerte debate ético que parece avizorar cambios catastróficos en la manipulación genética, tal como los advirtió Huxley.

De los inicios de ese debate resuenan en el ambiente audiovisual y en los diarios del mundo las declaraciones de monseñor Elio Sgreccia, director de la Academia Pontificia para la Vida de la Iglesia Católica Romana, quien advirtió a través de Radio Vaticano que las investigaciones que en ese momento desarrollaba en Seúl el científico Woo Suk Hwang¹, quien decía haber creado colonias de células madres con un ADN idéntico al de sus donadores, equivalían a convertir a los seres humanos en “material industrial” (“Un asesor del Papa”, 2004).

En Italia, a principios de junio de 2005, fracasó un referéndum en el que se intentaba obtener el respaldo de los ciudadanos a lo que se conoce como Fecundación Asistida que habría introducido prácticas eugenésicas en la muy controlada legislación sobre fecundación que hay en ese país. Casi simultáneamente el presidente de Estados Unidos, George W. Bush anunció en mayo de ese año que vetaría cualquier legislación que permitiera el financiamiento público para la experimentación con células madres creadas con óvulos humanos recién extraídos y dijo “Me preocupa un mundo en el que la clonación sea aceptable”.

Parte de la resistencia ética a la manipulación genética de células humanas proviene de las fantasías aterradoras de un mundo controlado, en el que se perderían cualidades fundamentales del género humano, tal como lo imaginó en su momento la mente profética de Aldous Huxley. Fukuyama hace una descripción precisa de estos temores:

... puede ser que los personajes de Un Mundo Feliz estén sanos y satisfechos, pero han dejado de ser humanos. Ya no se esfuerzan ni tienen aspiraciones, no aman, no experimentan dolor, no afrontan difíciles elecciones morales, no tienen familia ni hacen nada de lo que, tradicionalmente, se asocia con el ser humano. En realidad, ya no existe el género humano, dado que la gente ha sido engendrada por los Controladores en castas individuales de Alfa, Betas, Epsilones y Gammas, tan distantes entre sí como los animales de los humanos. Su mundo se ha tornado antinatural en el sentido más profundo que pueda concebirse, porque la naturaleza humana ha sido alterada.” (2002, p. 21).

El debate ético, sin embargo, no se cierra aquí pues en la acera de enfrente, discutiendo con quienes abjuraron de una ciencia al servicio del control de los humanos, no faltan los filósofos y hombres de ciencia que ven en esta actitud un desafío a la evolución, sosteniendo que quizás sea parte de la “naturaleza del hombre” su vocación por modificar

¹ Aún cuando después fue desmentido en medio de un escándalo en el que Woo Suk Hwang fue acusado de mentir a la comunidad científica, el New York Times anunció el avance de la investigación genética en Seúl en los siguientes términos: “Recientemente el gobierno de Seúl ha anunciado la construcción de un edificio de seis pisos que costará unos 25 millones de dólares reservados para las investigaciones de Woo Suk Hwang, quien conducía hasta hace poco un laboratorio de investigación biológica con 45 investigadores y técnicos y dos millones de dólares de presupuesto anual. Su laboratorio maneja 1400 óvulos de vacas y cerdos, y han producido cinco bovinos genéticamente modificados con la esperanza de que sean resistentes a la enfermedad de las vacas locas. Han anunciado abrir un banco internacional de células madres. Y en la actualidad trabajan en el controvertido proceso de transferencia de células humanas en su laboratorio de la Universidad de Seúl (Brooke, 2005, p. 4).

su propia esencia, es decir que su destino sea modificar su propia naturaleza. León Kass, por ejemplo, escribe:

A diferencia del hombre postrado por las enfermedades o la esclavitud, los individuos deshumanizados al estilo de “Un mundo feliz” no son desgraciados, no son conscientes de su deshumanización y, peor todavía, aunque lo fuesen no les importaría. Son, de hecho, esclavos satisfechos con una felicidad servil (1985, p. 35).

En el año 2008, como inspirado en esta línea de pensamiento, el Presidente Barack Obama firmó una orden para revertir la política del ex-mandatario George W. Bush en materia de bioética, precisamente con el argumento de que las investigaciones en el área genética y en células madres permitirían hallar tratamientos efectivos contra enfermedades graves como Alzheimer, Parkinson y diabetes, entre otras. Las reacciones conservadoras no se hicieron esperar :

En las filas conservadoras religiosas de EEUU se considera que el permiso para financiar los estudios genéticos con dineros públicos es un “decreto homicida”. “Esta noticia es una bofetada en el rostro de los estadounidenses que creen en la dignidad de la vida humana”, dijo Tony Perkins, presidente la organización Family Research Council”. “El jefe de la minoría republicana en la Cámara de Representantes, John Boehner, deploró ... que el dinero de los contribuyentes sirva para destruir vidas humanas inocentes” (AFP, 2009).

Luego de la decisión de la Casa Blanca, la Universidad de Miami (UM) fue una de las primeras en reconocer que se trata de “un gran avance”, pues ahora se podrán financiar estudios genéticos con fondos gubernamentales (Idem). En el “dream team” nombrado por el presidente norteamericano para conducir las políticas de investigación genética figuró Eric Lander, fundador y director del Instituto Broad, que tuvo un importante rol en el proyecto que hizo un mapa del genoma humano en el 2003.

Siguiendo esta puerta abierta a la discusión sobre lo que define realmente a la “naturaleza humana”, Fukuyama termina siendo más desafiante:

No hay unas características humanas inmutables, si exceptuamos una cierta capacidad general de decidir lo que deseamos ser, de modificarnos a nosotros mismos de acuerdo con nuestros deseos. Así pues, ¿quién puede asegurarnos que el hecho de ser humanos y tener dignidad implica atenernos a un conjunto de respuestas emocionales que son una consecuencia accidental de nuestra historia evolutiva? No existen cosas tales como la familia biológica, la naturaleza humana o el ser humano “normal”, y aunque existieran, ¿por qué deberían servir como patrón de lo que es justo y correcto? Huxley nos dice en realidad, que deberíamos seguir experimentando dolor, sintiéndonos solos y deprimidos, o padeciendo enfermedades, porque es lo que ha venido haciendo el ser humano durante la mayor parte de su existencia como especie. Desde luego ningún político ha accedido jamás al Congreso con semejante programa. En lugar de tomar tales características y afirmar que son las bases de la

“dignidad humana”, ¿por qué no aceptamos simplemente nuestro destino como criaturas capaces de modificarse a sí mismas? (Fukuyama, 2002, p. 22).

La política cambiará si cambia el hombre

Los lectores contemporáneos de Huxley, y algunos de excepción como el ya citado Fukuyama, coinciden en reconocer el carácter profético de “Un Mundo Feliz”. Y Huxley, treinta años más tarde, en “Nueva Visita a un Mundo Feliz”, no ocultó su perplejidad ante la trágica precisión de sus propios pronósticos.

El mundo de hoy, el mundo político de hoy, que sobrepasa los límites de lo estrictamente gubernamental para abarcar un prodigioso e inalcanzable universo de decisiones relacionadas con la vida íntima y pública, ha colocado los temas de Huxley en el frontón de su agenda, en los titulares de sus periódicos.

Los temas de la libertad individual y sus límites, el acoso de las altas tecnologías de la genética y del control de las mentalidades, y la amenaza de los enfrentamientos entre civilizaciones no escapan del debate cotidiano en las altas esferas del Poder, pero tampoco del escenario doméstico de las familias contemporáneas que integran el moderno espacio público. En el fragor de ese debate habría que comprender la postura de Fukuyama, quien se pregunta, en el párrafo reproducido anteriormente, *¿por qué no aceptamos simplemente nuestro destino como criaturas capaces de modificarse a sí mismas?* No obstante, luego se acerca a Huxley para reconocer que ese camino de modificaciones encierra una amenaza poderosa para la especie si no la controlamos políticamente:

El objetivo del presente libro es afirmar que Huxley tenía razón, que la amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estado “posthumano” de la historia. Esto es importante, alegaré, porque la naturaleza humana existe, es un concepto válido y ha aportado una continuidad estable a nuestra experiencia como especie. Es, junto con la religión, lo que define nuestros valores más básicos. La naturaleza humana determina y limita los posibles modelos de regímenes políticos, de manera que una tecnología lo bastante poderosa para modificar aquello que somos tendrá, posiblemente, consecuencias nocivas para la democracia liberal y para la naturaleza de la propia política (Fukuyama, 2002, p. 23).

Fukuyama reconoce así la certeza visionaria de Huxley, que prefiguró un mundo posthumano mucho más jerarquizado y competitivo que el actual, plagado de conflictos, una suerte de *blanda tiranía* donde todos están sanos y felices pero totalmente desconectados de las nociones humanas de esperanza, miedo o esfuerzo.

Pero al final Fukuyama se aleja de Huxley en la noción de “esencia humana”, y se refugia en la idea de que si el inevitable progreso científico no sirve a los fines humanos, deberá ser domesticado por la política, en ejercicio de la verdadera libertad de las comunidades políticas para proteger los valores que más aprecian, “...y es esa libertad la

que necesitamos ejercer con respecto a la revolución tecnológica actual” (Fukuyama, 2002, p. 345).

Si el próximo estadio de la evolución será aquel que no estará regido por las leyes naturales, en el que asumiremos deliberadamente el control de nuestra composición biológica, en la que los padres podrán elegir los hijos que tendrán, los científicos investigarán sin límites y los empresarios utilizarán la biogenética para generar riquezas, entonces será necesario producir un cambio en la política y crear, según Fukuyama, una nueva clase de libertad.

... esta clase de libertad será distinta de todas aquellas libertades [consagradas en el concepto de derechos naturales, conviene acotar] de las que hayamos gozado anteriormente. La libertad política ha significado, hasta ahora, la libertad de luchar por la consecución de los fines que nuestra naturaleza establece. Estos fines no están rígidamente determinados; la naturaleza humana es muy dúctil, y contamos un inmenso abanico de posibilidades que se ajustan a dicha naturaleza. Sin embargo esta no es infinitamente maleable, y los elementos que permanecen constantes —en particular, la gama de reacciones emocionales típicas de nuestra especie— constituyen un refugio seguro que nos permite vincularnos potencialmente con todos los demás seres humanos. (Fukuyama, 2002, p. 344).

Esta especie de optimismo final, con el que Fukuyama reconoce por lo menos una parte “constante” de la naturaleza humana, ya fue burlado por Huxley con el arma mortífera de la sátira, cuando atribuye al personaje del Salvaje, el emocional, el que lee el último ejemplar de Shakespeare, el irreductible a las técnicas del *Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres* las cualidades plenas del hombre libre.

Referencias

- AFP (2009, 9 de marzo). EEUU financiará investigación genética con células madre. *Vuelta en U*, [Diario digital]. Recuperado el 26 de mayo de http://www.vueltaenu.co.cr/index.php?option=com_content&task=view&id=9895
- Berlinger, G. (2002). *Bioética Cotidiana*. México: Siglo veintiuno.
- Brooke, J. (2005, 11 de junio). “Gran progreso en la clonación humana”. *New York Times*, [Suplemento encartado en *El Nacional*], p. 4.
- Freud, S. (1905/1970). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza.
- Fukuyama, F. (2002). *El fin del hombre, consecuencias de la revolución biotecnológica*. (Posthuman Society), Barcelona: Ediciones B.
- Gibson, D. G., Glass, J. I., Lartigue, C., Noskov, N., Ray-Yuan, C., Algire, M., et al. (2010). Creation of a Bacterial Cell Controlled by a Chemically Synthesized Genome. *Science* 2, July, Vol. 329, No. 5987, pp. 52 – 56. Recuperado el 15 de julio de 2010 de <http://www.sciencemag.org/cgi/content/full/329/5987/52>

- Hodgart, M. (1969). *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Huxley, A. (1960). *Nueva visita a un Mundo Feliz*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Huxley, A. (1974). *Cartas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Huxley, A. (1932/1985). *Un Mundo Feliz*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Kass, L. (1985). *Toward a More Natural Science: Biology and Human Affairs*. Nueva York: Free Press.
- Monterroso, A. (1991). *Movimiento Perpetuo*. México: Ediciones Era.
- Rifkin, J. (1998). *Il Secolo Biotech. Il commercio genetico e l'inizio di una Nuova Era*. Milano: Baldini & Castoldi Dalai.
- Un asesor del Papa afirma que la clonación hace del ser humano un 'material industrial'. (2004, 22 de febrero). *Iglesia en camino* [Semanao digital], No. 518. Recuperado el 28 de mayo de 2010 de <http://www.christusrex.org/www1/camino/ca2-22-04.html>
- Valades, E. (2003). *El libro de la imaginación*. México: Fondo de Cultura Económica.